

DON MÁRCOS.
 Más se debe á aquel que quiere
 Por querer.
 DON ROQUE.
 No dice mal.
 DON PABLO.
 ¿A cuál quisiérais vos?
 DON GONZALO.
 Yo á la hermosa, voto á san.
 DON MÁRCOS.
 ¿Y vos á cuál estimárais?
 DON ROQUE.
 Yo á entrambas, por variar.
 DON PABLO.
 Querer lo que se ha gozado
 Es más firmeza.
 DON ROQUE.
 Es verdad.
 DON MÁRCOS.
 Más fineza es que yo adore
 Lo que es imposible.
 DON ROQUE.
 Más.
 DON MÁRCOS.
 Don Demócrito del diablo,
 ¿Quiérenos usted dejar?
 DON PABLO.
 Taceas por amor de Dios.
 DON GONZALO.
 Déjelos usted allá
 Decir verbos.
 DON ROQUE.
 Muy bien dicen.
 DON MÁRCOS.
 ¡Fuego en hombre temporal!
 DON ROQUE.
 Yo soy un...
 Sale GIBAJA.
 GIBAJA.
 Paz sea en mi casa.
 DON MÁRCOS.
 ¿Y en otras no quiere paz?
 GIBAJA.
 Señor don Roque...
 DON ROQUE.
 Gibaja.
 GIBAJA.
 Don Gonzalo...
 DON GONZALO.
 Pésia tal.
 GIBAJA.
 Don Pablo...
 DON PABLO.
 Idem per idem.
 GIBAJA.
 Don Márcos...
 DON MÁRCOS.
 ¿Era hora ya?
 Dos pesadumbres me hicisteis
 A un tiempo.
 GIBAJA.
 ¿No sé yo cuál?
 DON MÁRCOS.
 Hacerme que madrugase,
 Y hacerme luego esperar.
 GIBAJA.
 De los cuatro necesito.
 DON MÁRCOS.
 Aquí están todos, hablad.

DON PABLO.
 Decid, si hablar nos quereis,
Insolidum, ó á la par.
 GIBAJA.
 Todos juntos.
 DON ROQUE.
 Sea á espacio.
 DON MÁRCOS.
 Sea aprisa.
 DON ROQUE.
 Mejor será.
 GIBAJA.
 Ya os acordáis de aquel día
 En que con tranquilidad
 Quisisteis de una belleza
 Todo el piélagos sondar;
 Y que os volvisteis los cuatro
 Huyendo de un huracán
 Que levató el desengaño
 De la hermosura en el mar.
 DON MÁRCOS.
 Es así.
 GIBAJA.
 También sabeis,
 Que de por sí á cada cual
 Le llevé á pesar el sol
 De Serafina.
 DON MÁRCOS.
 Acabad,
 Y saltemos á la orilla,
 Que yo me empiezo á marear.
 GIBAJA.
 Volví á la India de amor
 Con intento de doblar
 De Buena Esperanza el cabo
 Y hallé horrascoso el mar,
 Porque la gran Serafina...
 DON GONZALO.
 Yo he sabido días há...
 GIBAJA.
 ¿Qué?
 DON GONZALO.
 Que es cruel por el cabo.
 DON ROQUE.
 ¿Hay más de no navegar?
 DON PABLO.
 ¿Qué dijo de mí?
 GIBAJA.
 De tí
 Dijo bien poco, no más
 De que eras tonto en latin,
 Y que, cómo sufrirá
 Sin propósito y sin tiempo
 Un lugar sin más ni más.
 Y que te buscara quien
 Te supiese acepillar,
 Que estabas un poco basto,
 Y que no se ha de prender
 De un hidalgo de Asturias,
 Y que, quien sazónará,
 Amor, especie en Corito,
 Con su puntas de patan.
 DON GONZALO.
 ¿Y de mí?
 GIBAJA.
 De tí algo ménos;
 Dijo, que el oírte hablar
 Era cosa muy molesta
 En términos de ruñan;
 Mas también volvió por tí
 En una cosa.
 DON GONZALO.
 ¿Di cuál?
 GIBAJA.
 Dijo que si te pusieran
 Un hombro con otro igual,

Te bajáran la cabeza
 Cuatro dedos más atras;
 Si te bajáran el talle
 Un palmo, y al rematar
 Te le adelgazaran otro,
 Si te pudiesen trocar
 Los piés donde están las piernas,
 Y ellas donde ellos están,
 Dijo que en toda la corte
 No habria hombre más cabal.
 DON ROQUE.

¿Y de mí?
 GIBAJA.
 De tí me dijo,
 Que eras hombre temporal,
 ¿Y que para qué son buenos
 Hombres de tanta bondad?
 Que por qué se ha de dar ella
 Con toda su voluntad
 A quien no se le da nada
 De aquello que se le da.
 Pero del señor don Márcos
 Me dijo, que estaba el tal
 Muy podrido, y que se fuese
 A Anton Martin á curar.
 DON MÁRCOS.
 ¿Tanto me pudri por ella?
 ¿Dije yo, pesia la tal.
 Que por qué trae las pechugas
 Abiertas de par en par?
 ¿Lo escotado de la espalda
 Pudriselo con mirar
 Por la espalda hasta la punta
 Que era dama de canal?
 ¿Pudrime de verla blanca,
 Con que para mí no hay
 Tela que ménos me vista
 Que se mancha con mirar?
 ¿Pues de qué me pudro? Oh pesia,
 Quien la ve desengañar
 Si me pudri de lo ménos,
 Y si he callado lo más.

DON ROQUE.
 Culpame á mí de que solo
 No me pudri, y os quejais;
 Si supiera que no hice
 Más caso de su deidad
 Que hice de su desden,
 ¿Qué pudiera decir más?
 ¿Qué dijera si supiera
 Que no se me diera un real
 De hallarla agradable, hermosa,
 O fea y perjudicial?
 Y, en fin, de que no me quiera
 ¿Qué dijera, á saber ya
 De que hoy se me daba aquí
 Lo que ayer se me dió allá?

DON GONZALO.
 Culpame también á mí
 Mi estilo por más vulgar,
 Con que la dije: Señora,
 Premiad mi deseo, y zas;
 Y viendo la sal con que hablo,
 Acaso dijera más
 De que era para mí todo
 Cuanto hablaba un papasal.
 Pues diga lo que dijere,
 Que yo lo he pensado mal,
 O es querer roer el lazo
 El no quererse casar.

DON PABLO.
 ¿Pues yo que la hablé en latin?
 Si la dijere un lugar
 De los *Cantares*, que casi
 Se le estuve por cantar;
 Si la dijera también,
 Cuando la vi titubear,
 El *nescitis quid petatis*,
 Que era cosa natural;
 Pero un lugarcillo ó dos

Despoblados, que serán
 Como los de la montaña,
 Lugares sin vecindad.
 ¿Qué le hacen á esta señora,
 Pregunto á cuántos están
 Oyéndome? ¿Dios no dijo
 Por su boca, si en Dios la hay,
Crescite et multiplicamini,
 Creced y multiplicad?
 Para que se multiplique
 Se casa uno, y para más.
 Pues pregunto, ¿los latines
 Causan esterilidad?
 Y cuando venga á ser vieja,
 Diga ¿cuánto estimará
 Saber un par de latines
 Que yo la podré enseñar?
 ¿Llévola alguna ventaja
 En saber latin? dirá
 Que hablándola en esta lengua
 No me entenderá jamás.
 Vérrase, que una ventaja
 Lle llegado á confesar,
 Que al más entendido lleva
 La mujer que es más bozal;
 Que aunque un hombre le hable idio-
 El que quisiere inventar, [mas
 Le entenderá una mujer;
 Pero él no la entenderá
 Si ella no quiere, aunque hable
 En su idioma natural.

GIBAJA.
 A gran daño, gran remedio;
 Ea, Señores, amolad
 Los ingenios, que por Dios
 Que ha de haber bien que cortar.
 Sabed que en otra locura
 Ha dado esta perenal.

DON MÁRCOS.
 Decid qué es.
 GIBAJA.
 Dar cada día

De audiencia una hora cabal.
 Cuantos amantes vinieren
 A pretender, la tendrán
 Audiencia; pero el despacho
 De todos siempre es igual.
 Agora de nueve á diez
 En la antesala estará
 De su casa despachando
 Lindos á todo juzgar;
 ¿Está alguno de los cuatro
 Herido del Dios rapaz,
 Que es lenguaje de poeta?
 ¿Diganme vustedes cuál
 Está enamorado, ó quién
 Bien hallado está no más,
 Que es lenguaje de quien no
 Quiere decir que lo está?
 Ea, ¿no me respondeis?
 ¿Entre los cuatro no hay
 Amante? que agradecido
 Yo sé bien que no le habrá.
 En la lengua de Gonzalo
 Lo diré, ¿pues no me habláis?
 ¿Diganme cuál de los cuatro
 Tiene...

DON GONZALO.
 Decidlo.

GIBAJA.
 Pañal.

DON MÁRCOS.
 ¿Quién? el que tuviere amor;
 Pues es niño, le tendrá,
 Que yo la quiero por tema.

DON PABLO.
 Ego quoque.
 DON GONZALO.
 Yo no más

De porque ella no me quiere
 Doy suspiros cual y cual.
 DON ROQUE.
 Yo si me ama la querré,
 Si no, no me he de matar.
 GIBAJA.
 ¿Quereis los cuatro...
 DON ROQUE.
 Queremos.
 GIBAJA.
 ¿Todos de conformidad
 Ir á la audiencia de amantes?
 DON MÁRCOS.
 ¿Y qué hemos de hacer allá?
 GIBAJA.
 Ahora lo diré: los cuatro,
 Si es que pretendéis triunfar
 Con el ruego y con el tiempo
 Desta dama pertinaz,
 Habei de mudar estilo.
 Vos, Señor, aunque os pudrais,
 Os pudrid hácia allá dentro,
 Sufrid y disimulad
 Por lo que bien os parece
 Lo que os pareciere mal.
 Seis mil y seiscientos leguas
 Tiene el mundo, imaginad
 Que por mucho que enmendéis,
 Os queda más que enmendar.
 Y vos, mi señor don Roque,
 Que seais importará
 Ni tan Demócrito en todo
 Que os riais de cuanto hay,
 Ni tan don Márcos tampoco,
 Que un Heráclito seais;
 Vos don Gonzalo, mi amigo,
 El bajo estilo dejad,
 Dejad estos estribillos
 En quien naide se vendrá;
 Y pues sois de Talavera,
 Donde hablan tan bien, hablad
 Un poco más vidriado,
 Y pintado un poco más.
 Y vos, el señor don Pablo,
 Cuando vais á enamorar
 A las damas, no en latin,
 Porque no os entenderán,
 Ni aun en romance, sino
 Hay en el lenguaje, real;
 Y así mudando el estilo
 Todos cuatro faz á faz,
 Delante de Serafina
 Os aconsejo que vais;
 Porque un ardid he pensado
 Con que la he de hacer andar
 Tras los cuatro, sin saber
 Más de que quiere, y no á cual.
 ¿Daisme palabra los cuatro
 De dejaros gobernar,
 Y hacer lo que yo os dijere?
 DON MÁRCOS.
 Yo la ofrezco.
 DON PABLO.
 ¿No contáis
 El ardid?
 GIBAJA.
 Vereisle presto;
 Que la he de vencer fiad.
 DON MÁRCOS.
 No por amor, por venganza
 He de hacer lo que ordenais,
 Sin pudrime exteriormente;
 Pero interior, perdonad.
 DON ROQUE.
 Yo ofrezco no contentarme
 Si no es de verla penar.

DON GONZALO.
 Y yo ofrezco dar un corte
 En el modo de mi hablar.
 DON PABLO.
 Yo hablaré como en desierto,
 Por no tocar en lugar.
 GIBAJA.
 ¿Mudaréis de estilo?
 DON GONZALO.
 Si.
 GIBAJA.
 Pues á esta sala os pasad,
 Que ha de escribir cada uno...
 DON MÁRCOS.
 Decidnos qué.
 GIBAJA.
 Un memorial.
 DON ROQUE.
 ¿Para Serafina?
 GIBAJA.
 Si,
 Ninguno se ha de enojar
 De ver al otro premiado.
 DON GONZALO.
 Yo lo ofrezco así.
 GIBAJA.
 Jurad.
 DON MÁRCOS.
 Yo lo ofrezco.
 DON ROQUE.
 Y yo lo juro.
 DON PABLO.
 ¿Oh quam jocundum será
Fratres habitare in unum!
 GIBAJA.
 ¿Qué es esto, no lo dejais?
 DON ROQUE.
 ¿Que bien dijo!
 GIBAJA.
 Vos tampoco.
 DON GONZALO.
 ¿Era barro?
 GIBAJA.
 ¿Hay tal porfiar!
 DON MÁRCOS.
 ¿Que no sean consistentes!
 ¿Quién se ha de querer juntar
 Con hombres para tan poco?
 GIBAJA.
 ¿Y esa no es pudrirse?
 DON MÁRCOS.
 ¿Hay tal?
 Tú verás la enmienda.
 DON PABLO.
 Tú
 Otro hombre has de ver.
 GIBAJA.
 Entrad:
 Guerra contra Serafina.
 DON MÁRCOS.
 Tú nos has de acaudillar.
 DON ROQUE.
 ¿Eres soldado?
 GIBAJA.
 Helo sido.
 DON PABLO.
 ¿Dónde?
 GIBAJA.
 Luégo lo sabrán.

DON GONZALO.
Los casamenteros sirven
En la guerra del casar.
(*Vanse.*)

Salen SERAFINA, DOÑA MATEA
Y RAFAELA.

RAFAELA.
¿Tu recato y tu prudencia,
En esta locura dió?

SERAFINA.
¿Han dado las nueve?

DOÑA MATEA.
No.

SERAFINA.
No es hora de hacer audiencia.

DOÑA MATEA.
No haces mayor tu deidad
Con caprichos semejantes;
Dar una audiencia de amantes
Es cosa nueva.

SERAFINA.
Es verdad;
Si mi desden los condena
No quiero mayor victoria,
Pues vengo á lograr la gloria
De verles sufrir la pena.
En esta contienda y lid
De amantes, triunfar espero,
Y por el capricho quiero
Hacerme rara en Madrid.

RAFAELA.
Con mal trato y peores modos,
Habrá alguna por constante
Que engañe uno y otro amante;
Mas no quien los burle todos.

SERAFINA.
¿Que es ver unos figurones
Requebrar muy ponderados,
Con vocablos estudiados,
Afectando las razones?
Cuando me asomo al balcon,
¿Que es ver al que me se inclina,
Requebrar desde una esquina
Tentándose el corazón?
¿A quién mil canas no quita,
Ver, cuando está enamorado,
A uno muy tierno y barbado
Echar una lagrimita?
Riome con gran consuelo,
Cuando sus ternezas miro,
De otros que aman de suspiro,
Con mirada de cielo.
Pues si voy á lo parlado,
Tendremos materia harta:
¿Las necesidades que ensarta
Uno que está enamorado!
Ayer un amante orate
Mi mano alabó por bella;
Pero á cada dedo della
Le dijo su disparate.
Otro á la mano otra vez
Dijo, fingiendo pasiones,
Que en el picar corazones
Era mano de almirez.
A mi boca otro menguado
Dijo (con frialdad no poca):
«Cada labio desa boca
Es un bocací encarnado».
A mi pelo, sin recelo,
Dijo un calvo muy de veras,
Que para hacer cabelleras
Tenia extremado pelo.
Dijome otro con pasión:
«Guardad esos dientes bellos,
Serafina, que con ellos
Me mordeis el corazón».

Y áun estos son los mejores,
Si á oírlos te persuades.
Los que no hablan necesidades
Son quien las dice mayores;
Cuando alguno me contente,
Si le procuro escuchar,
Al punto empieza á llamar
Campo del amor mi frente.
Luégo un divino arrebol
Mi cabello da en despojos,
Luégo que mis negros ojos
Le dan dos higas al sol.
Que porque no le hagan mal,
Cuando competirlos ves,
Dicen, que mi nariz es
Un montante de cristal.
Mis cejas, si este ha alabado,
Son instrumento de un Dios
Desde cuyos arcos dos
Dispara, flechas, vendado.
Si dientes, y boca aquel,
Verá el que quiera cogerla,
Suelta tanta de la perla,
Listo tanto del clavel.
La garganta no es cuestion
Que es pasadizo de nieve
Por donde á subir se atreve
Por la boca el corazón.
Y así, Rafaela, sabrás,
Que mi constancia te avisa
Que el que habla mal, me hace risa,
Y el que habla bien, me hace más.
Con verlos, de su amor luégo
Se hace dueño mi desden,
Y con oírlos, también
Vengo á triunfar de su ruego.
No viene á ser castigarlos
No oírlos, ni verlos jamás;
Sólo es castigarlos más
Oírlos, verlos y dejarlos.

RAFAELA.
Darán eternos renombres;
¿Lindo gusto de mujer!

DOÑA MATEA.
¿Qué gusto puede tener,
Quien quiere mal á los hombres?
A un hombre de lindo talle,
Di, ¿quién sabe hacer desprecio
De verle pisar tan recio
Que desempiedra la calle?
Con recato y con decoro,
Cuando empuñan el rejon,
¿Quién no cobrará afición
A un hombre que mata á un toro?
¿Qué mujer no cobra amor
A aquel que en lid concertada
Obra con la negra espada,
Y con la blanca mejor?
Si el oírlos te da enojos,
¿Por qué ha de ser permitido
Que eche á perder el oido
El crédito de los ojos?
Que mientan es más blason
De la que quiere y suspira,
Cuando pása la mentira
Plaza de satisfacción.
Al que no teme, también
Le puedes recompensar
Lo que le llega á costar
Fingir que te quiere bien.
Los que son falsos amantes
Que no han de vengarse ves
Por mucho que hagan despues
De lo que sufrieron antes.
Quien no te quiere ofender,
Y contigo está contento,
De uso, y no aborrecimiento
Solicita otra mujer.
¿Pues por qué se ha de enojar
El que tuyo llega á ser,
Si es una cosa querer

Y es otra cosa variar?
El que á otra quiere despues,
Que no la querrá te arguyo
Por el desmérito tuyo,
Que por su inconstancia es.
Pero ¡cuán agradecido
Vendrá, y con mayor deseo
El que despues otro empleo
Vuelve amante arrepentido!
Hermana, de errores tales
Ni te admires ni te asombres;
Créeme, y quiere á los hombres,
Que son bellos animales.

SERAFINA.
Y de celos el dolor,
¿A quién no causa recelos?

DOÑA MATEA.
Si no se usáran los celos,
¿De qué sirviera el amor?

SERAFINA.
¿Qué! ¿tanto los quieres?

DOÑA MATEA.
Si.

SERAFINA.
De tí me vengo á cansar
Tanto, que te he de casar,
Porque me venguen de tí.

DOÑA MATEA.
Agradecerte debiera
La venganza que merezco.

SERAFINA.
Digo que casarte ofrezco;
¿Pero hallarás quien te quiera?

DOÑA MATEA.
Para que yo tome estado
Y porque vengada estés,
Bastará que tú me des
Un amante desechado.

RAFAELA.
El que adoró mi beldad,
¿Cómo ha de poder quererte?

DOÑA MATEA.
Dos mil cosas desa suerte
Suele hacer la variedad.

SERAFINA.
Ya os tomáis mucha licencia,
Y no sé como se atreve
Una...

RAFAELA.
Señora, las nueve.

SERAFINA.
Ya es hora de dar audiencia:
Abre, ya pueden entrar.

RAFAELA.
Ruido en la antesala escucho.

GIBAJA. (*Dentro.*)
Señores, la audiencia.

RAFAELA.
Mucho
Tienes hoy que despachar.

Sale DON ROQUE.

DON ROQUE.
Ya el sol riendo hace salva
Al alba,
Puesto que trae su arrebol
Luz del sol;
La aurora que el campo dora
Ríe y llora;
Y yo en tiniebla esto ahora
En vuestra luz salgo á ver,
Reír, llorar y amanecer
Al sol, al alba y la aurora.

Sale DON MÁRCOS.

DON MÁRCOS.
Ya produce matizado
El prado;
Ya corre más diligente
Clara fuente;
Brotó la rosa olorosa
Más golosa;
Y yo, Serafina hermosa,
Sólo en veros, salgo á ver
Producir, brotar, correr
La fuente, el prado y la rosa.

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.
Ya más sonora y suave
Canta el ave;
Sin nubes, sin niebla fria
Nace el dia;
Calma el viento más atento
En su elemento;
Yo, que ni uno ni otro siento,
Salgo á veros por mirar
Cantar, nacer y calmar,
El ave, el dia y el viento.

RAFAELA.
¿Otro estilo desde ayer!
Amor los va mejorando.

SERAFINA.
Señores amantes, ¿cuándo
Acabó de amanecer?
Ya es mediodía, y querria
Ver tau agudos talentos:
Troven esos pensamientos
Si pueden al mediodía.

Sale DON PABLO.

DON PABLO.
Abrásase haciendo salva,
El alba;
Vencido con tu arrebol,
Huye el sol;
La aurora herida se ignora
Donde llora;
Y aunque es mediodía ahora,
Abrásame ó no, he de ver
TODOS CUATRO.
Herir, abrasar, vencer
Al sol, al alba y aurora.

Sale GIBAJA.

GIBAJA. (*Ap.*)
Digo que la licioncilla
Ha sido extremada cola,
Y que están otros los cuatro;
Así quiera ella estar otra.

SERAFINA.
Llegad, don Pablo.

GIBAJA. (*Ap.*)
Valor;
Habladla muy descollado,
Sia lugar.

DON PABLO.
Yo soy soldado
De la milicia de amor;
Que me embarqué signífico,
Rompiedo espumas y famas
Por el Golfo de las damas,
A la India de Puerto-rico.
No merecí que admitieras
Los deseos de servirme,
Aunque para persuadirte
Tomé puerto en las Terceras;
Mal herido en tu escuadron,
Donde me llevé la palma,
Saqué una herida en el alma

Y otras en el corazón.
Otros mil servicios dejo,
Y sólo que estimes pido
El tiempo que te he servido.

SERAFINA.
Retiraos, que estais muy viejo.

DON PABLO.
Siempre esperé premio igual.

SERAFINA.
Oigan, ¿que ha hablado en romance?

DON PABLO.
Señora, el favor alcance
Que pido en el memorial,
Pues ya no soy de provecho.

SERAFINA.
El memorial se verá.

DON PABLO.
Vedlo luégo.

SERAFINA.
Bien está.

GIBAJA. (*Ap.*)
Famosamente lo has hecho.

SERAFINA.
Este amante lo habla bien,
Con más prudencia y respeto.

GIBAJA.
El desden le ha hecho discreto.

SERAFINA.
Enseña mucho el desden;
Y vendrá á parar su ruego
En que le haga algun favor.

GIBAJA.
Ea, llegad sin temor.

RAFAELA.
Llegad, don Márcos.

DON MÁRCOS.
Ya llego;
No huye quien de vos espera
Lograr felices trofeos,
Que el despedir los deseos
Es soberbia muy grosera.
No quise amar, pero amé;
Vencer quise, y me rendí;
Para ver la luz nací:
Yo vi la luz, y cegué.
Agradeced al que muere,
Quejoso, aunque no ofendido,
Que es la queja del herido
Lisonja para el que hiere.
Ya contenta el alma llega
A no ver lo que miró,
Quien la luz examinó
Victoriosamente ciega;
Mas para templar mi mal,
Sólo pido...

SERAFINA.
¿Qué queréis?

DON MÁRCOS.
Que el premio sólo me deis
Que pide este memorial.

SERAFINA.
Ya le veré.

GIBAJA. (*Ap.*)
No va malo.

RAFAELA.
Otro hombre el podrido está.

SERAFINA.
Esperanzas pedirá.

RAFAELA.
Llegad, señor don Gonzalo.

DON MÁRCOS.
¿Hablé á vuestro gusto?

GIBAJA.
Si;
Bien lo dijistes los dos.

DON MÁRCOS.
Dadme licencia, por Dios,
Para pudrirme de mí.

DON GONZALO.
Pues yo, hermosa Serafina...

GIBAJA.
En hablar culto trabajo.

DON MÁRCOS.
Mas que se le va el lenguaje...

GIBAJA.
¿Dónde?

DON MÁRCOS.
A la jacarandina.

DON GONZALO.
Un amor tengo que es mengua.

GIBAJA.
(*Ap.* De que hable bien desconfío.)
Que lo errasteis.

DON GONZALO.
(*Ap.* Señor mío,
No me vayan á la lengua.)
Digo, que estaba fiado,
Quien adora el que confía... (*Turba do.*)
Perdonadme, reina mía,
Que esto es poco y mal hablado.

SERAFINA.
De ver á un hombre me espanto,
Que tenga turbacion tal.

DON GONZALO.
Señora, este memorial
Dirá esto y otro tanto,
Pensamientos como el hilo
De delgados os dirá.

SERAFINA.
¿Aun dura?

RAFAELA.
Amor no podrá
Enmendar un bajo estilo.

DON GONZALO.
En él vereis el empeño
En que entra mi amor fiel;
Todo lo que digo en él,
Cierto que es cosa de sueño.

SERAFINA.
Esta noche, sin enojos,
Sobre él espero soñar.

DON GONZALO.
Eso es querer acertar
Mi deseo á cierra ojos.

DON MÁRCOS. (*Ap.*)
Que no puede más recelo.

GIBAJA.
Mil necesidades ensartas.

DON GONZALO.
Callen barbas y hablen cartas.

SERAFINA.
Pues venga el memorial.

DON GONZALO.
Hélo.
(*Dale el memorial.*)

DON MÁRCOS.
Una y otra necesidad
Habeis dicho, vive Dios.

GIBAJA.
Don Roque, enmendadlo vos.

RAFAELA.
Señor don Roque, llegad.

DON ROQUE.
Llegue mil veces felice,
Aunque temeroso llegue,
Amante, que á conquistar
Un imposible se atreve.
Yo hui del fuego que arrojan
Dos dulces ojos ardientes;

¿Cuándo no logró centellas
Aquel que en la piedra hiera?
Pero el osado y amante
Dificultades emprende,
No se vence lo rendido,
Lo inexpugnable se vence.
GIBAJA.
Bueno va.
DON GONZALO.
Demonio es.
SERAFINA.
No se perderá por este.
DON ROQUE.
Verdad dice mi deseo,
No finge amor, porque teme
Que a fillos de una mentira,
Una verdad se ensangrienta.
Oh, si el dueño á quien adoro
El alivio permitiese
Del llanto á los ojos míos,
Porque en líquidos corrientes
Destile mi sentimiento!
Que porque le oigas decente,
Es la lengua muy grosera
Y son ellos muy corteses.
SERAFINA.
¿Quién os quita que lloréis?
DON ROQUE.
A mí nadie.
GIBAJA. (Ap.)
Que se pierde;
Enmendadlo vos, don Márcos.
SERAFINA.
Pues llorad.
DON MÁRCOS.
Si le sucede
Lo que á mí, ¿cómo podrá,
Pues mi dueño ingrato quiere,
Que sangriento su desden
En todo mi amor se cebe?
SERAFINA.
¿Pues cómo os impide el llanto
Lo que quereis?
DON MÁRCOS.
Desta suerte:
Del agua del llanto es
El corazon arca débil
De tres llaves, y desta arca
Son los dos ojos dos fuentes.
Una llave tiene amor,
Y otra llave el dolor tiene,
Y como es tesoro real
El llanto, para que quede
Con seguridad, se da
Otra á la crueldad más fuerte.
La llave de la crueldad
Teneis vos, y cuando quiere
Abrir el dolor, procura
Abrirla; pero no puede.
No puede tampoco amor
Abrir, aunque abrir pretende;
Pues dolor y amor, ¿qué importa
Que una y otra llave prueben,
Si no quiere la crueldad,
Siempre obstinada y rebelde,
Ni que mi dolor se alivie
Ni que mi amor se consuete?
DON GONZALO. (Ap.)
En el pico de la lengua
Lo tuve.
DON ROQUE. (Ap.)
El hombre es prudente.
GIBAJA. (Ap.)
Remediólo.
DON ROQUE.
El memorial
Os ofrece un pretendiente
(Dale el memorial.)

Del amor; y así, si habeis
De consultalle, leelde.
SERAFINA.
Una cosa por los cuatro
He de hacer.
DON ROQUE.
¿Qué?
SERAFINA.
Que no os cueste
Desvelos la dilacion,
Y estando todos presentes,
Todos cuatro memoriales
Despacharé de una suerte.—
Lee tú este memorial,
(Dale uno á doña Matea.)
Matea; y tú lee este,
(Dale otro á Rafaela.)
Rafaela; y tú, Gibaja,
Lee este.
(Dale otro á Gibaja.)
RAFAELA.
¿Qué es lo que quieres?
SERAFINA.
Leerlos todos á un tiempo
Y que á un tiempo los decrete.
Leed.
TODOS. (Leen.)
«Don Márcos desea,
Puesto que no le quereis,
Que por esposa le deis
A vuestra hermana Matea.»
SERAFINA.
¿A Matea?
DON MÁRCOS.
Sí, Señora.
SERAFINA.
¿Y ese?
RAFAELA.
Lo mismo pretende
Don Pablo.
DOÑA MATEA.
Y don Gonzalo
Pide lo mismo por este.
SERAFINA.
Y ese ¿qué pide?
GIBAJA.
Lo mismo.
SERAFINA.
No es posible.
MATEA.
Lee.
RAFAELA Y GIBAJA.
Lee.
SERAFINA.
¿Qué equívocos eran todos
Los fingimientos corteses!
DON PABLO.
Yo dije que el memorial
Diría lo que pretende
Mi deseo.
DON MÁRCOS.
Al memorial
Trasladé voces decentes.
DON GONZALO.
Yo fundé en mi memorial
Mi pretension.
DON ROQUE.
No te ofende,
Quien herido del desden
La medicina apeetece.
SERAFINA. (Ap.)
Eslabones sus palabras
En mi corazon ardiente
Sacan menudas centellas;
Muchas son, pero aún no prenden.

GIBAJA. (Ap.)
Aun no ha obrado la purguilla,
Más polvos de celos tiene.
SERAFINA.
¿De suerte, señor soldado
De amor, que servisteis siempre
De Matea en la milicia,
Y que era aquella prudente
Metáfora por mi hermana?
DON PABLO.
Perdonad que lo confiese.
SERAFINA.
¿La aurora, el alba y el sol,
El prado, la rosa y fuente,
El arca del corazon
Con las tres llaves que tiene
Amor, dolor y crueldad,
Y otros requiebros más verdes,
¿Por ella eran?
DON MÁRCOS.
Sí, Señora.
SERAFINA.
¿Es así?
DON ROQUE.
No hay quien lo niegue.
DON GONZALO.
Yo testigo.
SERAFINA.
¿Vos, don Márcos,
No confesasteis mil veces
Que adorábais mi hermusura?
DON MÁRCOS.
Y porque yo la confiese,
¿Cuándo oyó vuestra constancia
De mi amor ruegos decentes?
Mil veces confesaré
Que el que á esas manos se atreve,
Toma el cielo con las manos;
Y el que esas mejillas viere,
Bien verá que no podéis,
Por tristeza ó accidente,
Poner sobre la mejilla
La hermosa mano de nieve,
Porque ella no se derrita
O porque ellas no se hielen.
Pero como yo he dejado
Que mi inclinacion me fuerce,
Me lleva mi inclinacion
A otro dueño; hacéd que premie
Vuest: a hermana mi deseo,
Porque no será decente
Que se descubra el dolor
Y la herida se cautele.
SERAFINA.
Vos, Matea, ¿qué decis?
DOÑA MATEA.
Que me ofrecistes dos veces
Darme esposo y darme dueño
Como haya quien me desee;
Y puesto que hay quien me quiera,
Que cumplas lo que prometes.
SERAFINA.
¿Y á cuál eliges?
DON GONZALO.
Si acaso,
Don Gonzalo te merece...
(Todos ruegan á Matea.)
DON MÁRCOS.
Si agradeces mi eleccion...
DON ROQUE.
Si una constancia agradeces...
DON PABLO.
Si una inclinacion se premia...
DOÑA MATEA.
Los memoriales.

RAFAELA.
¿Qué quieres?
(Pónese grave Matea.)
DOÑA MATEA.
Decretarlos.
RAFAELA. (Ap.)
Ya se entona.
GIBAJA.
Estos son.
DOÑA MATEA.
¿Gran paso es este!
Don Márcos, oid.
SERAFINA.
Primero,
Dejad que yo los decrete. (Quitase los.)
¿Cómo, villanos?
DON MÁRCOS.
Señora...
SERAFINA.
¿Segundo dueño prefieren
Delante de mi hermosura
Vuestras pasiones alevés?
¿Cómo, traidores...
GIBAJA. (Ap.)
Pegó.
SERAFINA.
En la corte de amor puede,
Si amor se pierde por niño
Vuestra urbanidad perderse?
Idos, don Márcos.
DON MÁRCOS.
No sea
Mi dueño quien me desdeñe,
Que no me ofende tu enojo.
DOÑA MATEA.
Don Márcos, volved á verme.
SERAFINA.
Idos, don Roque.
DON ROQUE.
¿Y qué hará
Quien adora y quien padece?
DOÑA MATEA.
Yo haré que no padezcáis.
SERAFINA.
¿Qué aguardáis?
DON PABLO.
A que me dejes...
DON GONZALO.
Que consentas...
SERAFINA.
Idos luégo.
DON PABLO.
Que el que ama...
DON GONZALO.
Que el que padece...
DOÑA MATEA.
Yo me acordaré de entrambos.
SERAFINA.
¿Que esto escuche!
DON PABLO.
Si te ofende...
SERAFINA.
No me habéis más.
DON GONZALO.
Si te agravia...
SERAFINA.
Calla ó te dará la muerte.
DOÑA MATEA.
Señora, el ser más dichosa
No te hace...

SERAFINA.
Traidora, vete.
RAFAELA.
Mira bien...
SERAFINA.
Calla, villana.
GIBAJA.
Advierte...
SERAFINA.
Todos me dejen.
DON MÁRCOS. (Ap.)
Mejoróse mi fortuna.
DON GONZALO. (Ap.)
Ándallo.
DON MÁRCOS. (Ap.)
Padezca.
DON ROQUE. (Ap.)
Pene.
SERAFINA.
Criad segundas en casa.
DOÑA MATEA.
No hay belleza como suerte.
GIBAJA.
Salte el huevo.
DON PABLO.
Pague en celos
Lo que ofendió con desdenes.
SERAFINA.
Presto los hombres olvidan.
DON MÁRCOS.
Presto las mujeres quieren.
SERAFINA.
¿Mujeres, lo que hombres son!
DON MÁRCOS.
¿Hombres, lo que son mujeres!
DOÑA MATEA.
De hoy más he de ser feliz.
GIBAJA.
Salió mi ardid como siempre.
SERAFINA.
A morir me voy de enojo.
DON MÁRCOS.
Voy á podrirme dos meses.
DOÑA MATEA.
A estimar mi suerte voy.
DON ROQUE.
Voy á consolarme adrede.
DON GONZALO.
Voy á hacer lo que yo sé.
DON PABLO.
¿Ah, qué lugar se me ofrece!
SERAFINA.
Mujeres, todos los hombres
Son unos.
DON PABLO.
Unas son siempre
Todas las mujeres, hombres.
SERAFINA.
Son traidores.
RAFAELA.
Son alevés.
DON MÁRCOS.
Adoran aborrecidas.
DON PABLO.
Adoradas aborrecen.
SERAFINA.
¿Mujeres, lo que son hombres!
DON GONZALO.
¿Hombres, lo que son mujeres!

Salen RAFAELA y SERAFINA, medio
desnuda, el cabello tendido.

SERAFINA.
En fin, ¿no quieres dejarme,
Rafaela?
RAFAELA.
Señora, no,
Que estás con el crecimiento.
SERAFINA.
Vete, y déjame, por Dios,
Morir á solas.
RAFAELA.
Señora,
Yo te he cobrado alicion,
(Paseándose las dos.)
Aunque criada, y no quiero
Que te mueras sin doctor.
SERAFINA.
Vete, que sólo en mi queja
Tiene alivio mi dolor.
RAFAELA.
Mira que te puede dar
Sobre una imaginacion
Un suspiro; ¡Dios nos libre!
SERAFINA.
¿Y matarame?
RAFAELA.
¿Pues no!
¿Pues de qué murió la amante
De Teruel? Deso murió.
SERAFINA.
Pues mis suspiros escucha.
RAFAELA.
Así hablarás.
SERAFINA.
Es error,
Porque nunca fué palabra
El suspiro, con ser voz.
RAFAELA.
Los suspiros nunca supe
De la calidad que son;
Porque á unos causan alivio,
Pero á otros desazon.
Uno muere de un suspiro,
Otro dél convalació,
Es triaca y es veneno,
Es alivio y es pasion.
Yo no entiendo á los suspiros.
SERAFINA.
¿No has visto á una misma flor
Que un viento la reverdece
Y que otro la marchitó?
Es que áquel viento que sopla
Las calidades tomó
De la tierra donde nace;
Y así, aquel viento ó vapor,
Si es seco, abrasa la rosa;
Y si es húmedo, la oreó.
El suspiro que del cuerpo
Se origina, ¿quién dudó
Que el corazon nuestro alienta?
Pero aquella exhalacion
Que se levanta del alma,
Como es su fuego veloz,
Obra con las calidades
De fuego en el corazon.
Corazon y flor, ejemplo
Te darán, pues son los dos:
Ella, un corazon del campo
Y él, de la vida una flor.
RAFAELA.
Pues ahora estás tan moral

Y yo tu gusano soy,
Permiteme que hebra á hebra
Te hile toda la pasion;
La verdad me di, Señora.
¿Tienes amor? Dilo.
SERAFINA.
No.
RAFAELA.
Mira, el amor y los celos
Unas calenturas son
Que hasta que salen al labio
No las ve el que las pasó;
Mas por sola la experiencia
Te diré tu mal, que yo
He estado muy achacosa
Destos males, gloria á Dios.
Di, ¿aborreces algun hombre?
SERAFINA.
Ninguno de mi aficion
Es dueño.
RAFAELA.
No te pregunto
Sino ¿si aborreces hoy
A aquel que ayer no querias?
SERAFINA.
Yo aborrezco á quien me amó;
¿Pero cómo saber puedes,
De mi este fuego veloz
Preguntando por el odio
Y no por la inclinacion?
RAFAELA.
Ahora lo verás. ¿Por qué
Le aborreces?
SERAFINA.
¿No es razon
Que aborrezca á quien me quiso
Si á otra adora y á mi no?
RAFAELA.
Pues si aborreces á quien
Te olvida, porque te amó,
Si por eso le aborreces,
Le tienes por eso amor.
SERAFINA.
¿Cuándo has visto amor sin celos?
Pues no teniéndolos yo,
Es cierto que amor no tengo.
RAFAELA.
Celos tienes.
SERAFINA.
Es error.
RAFAELA.
¿De tu hermana no los tienes?
¿No me lo dijo tu amor?
SERAFINA.
Yo de mi hermana los tengo,
No de quien la ama en rigor;
Y una cosa es tener celos
Della, porque fué eleccion
De quien me quiso, y es otra
Celos de quien la eligió;
Della, y no de quien la quiere
Son mis celos; luego son
Celos de ira los que tengo
Y no celos del amor.
RAFAELA.
¿Qué más tiene tener celos
De quien es adoracion
Del amante, ó tener celos
Del mismo que la adoró?
Los della son unos celos
De sentir que granjeó
El amante que la olvida;
Los de aquel que se mudó
A adorar otro sugeto,
¿No nacen de una pasion?
¿No son de una causa efectos?
Luego no habrá distincion

En celos della por él
Si él fué aquel que los causó,
O ea los celos dél por ella
Si unos mismos celos son.
SERAFINA.
¿Quieres ver que tengo celos
Della y de quien me ama no?
Cuatro son los que la quieren,
Y si yo tuviera amor,
A uno quisiera no más;
Es asentada opinion
Que no es amor verdadero
El que se reparte en dos.
Luego si á cuatro no puedo
Tener amor, ¿no es cuestion
Que de los cuatro tampoco
Tendré celos? Pues si doy
Que tengo celos, mis celos
Serán (si es que celos son)
Della, por querida si,
Dellos, por amantes no.
RAFAELA.
A eso respondo que tú
Querrás á alguno.
SERAFINA.
El dolor
Que tengo en el alma es ese.
RAFAELA.
¿Pues qué es?
SERAFINA.
Una obstinacion
Deno amar con el deseo
De amar á quien me olvidó.
RAFAELA.
¿Luego es amor?
SERAFINA.
¿Pues di á quien
Quiero, si quiero?
RAFAELA.
El mejor
Es don Márcos.
SERAFINA.
Moriréme
Si sufro su condicion.
RAFAELA.
Don Gonzalo, el extremeño,
Es bueno, porque es hombron.
SERAFINA.
¿Qué importa que sea diamante,
Si es bruto?
RAFAELA.
Tienes razon.
¿Y don Pablo?
SERAFINA.
¿Quién podrá
Sufrir su conversacion?
RAFAELA.
¿Don Roque?
SERAFINA.
No quiero amante
Que tiene tan raro humor,
Que no me quiere por mí
Sino por su condicion.
RAFAELA.
¿Qué sientes?
SERAFINA.
Siéntome arder.
RAFAELA.
¿Dónde está el mal?
SERAFINA.
¿Qué sé yo?
RAFAELA.
Mira si es dentro del alma.
SERAFINA.
No, como el doliente soy

Que el dolor tiene, y no sabe
Adonde tiene el dolor.

RAFAELA.
Señora, y esta academia
Que has dispuesto para hoy,
¿A qué efecto?
SERAFINA.
Hoy cumple años
Matea, y con ocasion
De festejarla, he dispuesto,
Por disimular mejor
Mi pena y dar á entender
Cuan poca es la estimacion
Que hago de uno y otro amante
Que uno y otro me olvidó,
Celebraré una academia
Donde el asunto peor
Es mi asunto, que ia de ser
De mi disimulacion.
Y porque viendo mi ingenio,
Quiero que el que se cegó
De mis ojos, y no quiso
Penetrar la luz del sol,
Que adore el entendimiento,
Pues la luz desperdició.
RAFAELA.
Y desta regla creida
Verán tan nueva excepcion,
Que siendo Matea y tú,
Hermosa tú y ella no,
Contra el uso habeis de ser
En la academia las dos,
Fea ella con ignorancia,
Tú hermosa con discrecion;
Pero ella sale, Señora,
A esta sala.
SERAFINA.
Yo me voy.
RAFAELA.
Háblala por vida tuya,
Y muy á lo socatron;
Si te da lugar la pena
Haz burla de la eleccion
De sus amantes, y á ellos
La puedes hacer mayor,
Porque sienta por agravio
El que tuvo por blason.
SERAFINA.
Bien me aconsejas, si pueden
Risa y llanto con valor
Calmar el llanto en los ojos
Y herir la risa en la voz.
Sale DOÑA MATEA.
DOÑA MATEA.
La música viene aquí,
Todo prevenido está.
SERAFINA.
¿Enviaste á llamar ya
Los académicos?
DOÑA MATEA.
Sí,
Mis años has celebrado
Como tuyos.
RAFAELA.
Y mejor.
SERAFINA.
Siempre te he tenido amor.
DOÑA MATEA.
Algo lo has disimulado.
SERAFINA.
Pero hoy te trae mi aficion
A quien te ama, hermana mia,
Porque celebren tu dia
Los que aman tu perfeccion.

DOÑA MATEA.
¿Perfeccion? No soy hermosa,
Que el espejo no me engaña;
Feliz sí.
SERAFINA.
Desde tamaño
Te tuve por venturosa;
Ninguno que te ama aquí
Te ha llegado á merecer.
DOÑA MATEA.
Claro está; ¿qué pueden ser
Los que no te aman á ti?
SERAFINA.
Un podrido te ha querido,
Y es ajar tu pundonor
Que te ame.
DOÑA MATEA.
No es lo peor
Lo que le agrada á un podrido.
SERAFINA.
Busque un lugar el señor
Montañés, muy ponderado
Para el amor.
DOÑA MATEA.
En mi ha hallado
Un lugar para el amor.
SERAFINA.
Que te ama un contento, vi
Que á todas quiere igualmente.
¿No es verdad?
DOÑA MATEA.
Y solamente
No se contenta de ti.
SERAFINA.
Si te aman á ti es porque
Mis desdenes han sentido:
Todos á mí me han querido,
Y á todos los desdeñé.
Pero conmigo no ignoras
Que son con malicia clara
Traidores.
DOÑA MATEA.
Muy á cara á cara
Te hablan para ser traidores.
SERAFINA.
Pero si yo los quisiera,
En qué me amarán te funda.
DOÑA MATEA.
Siempre viste la segunda
Desechos de la primera.
SERAFINA.
Tan aburrida estoy, sí,
Que por no escucharte, intento
Irme desde aquí...
DOÑA MATEA.
¿Al convento
Que tenias para mí?
SERAFINA.
¿Y no estarás sin decencia
Pobre tú y pobre tu amante
En religion mendicante?
DOÑA MATEA.
Yo quiero esta penitencia.
SERAFINA.
Si á responderme te pones,
Vencerásme, es cosa clara.
DOÑA MATEA.
¿Por qué?
SERAFINA.
Porque tienes cara
De alcanzarme de razones. (Vase.)
RAFAELA.
La hermosa sólo merece
Del amor el interes.

DOÑA MATEA.
No es hermosa la que lo es,
Sino la que lo parece.
Sale SERAFINA.
SERAFINA.
Cansada de oírte estoy;
Ruido en la antesala he oído,
Entra á ver quien ha venido.
RAFAELA.
Por medio la abre. Yo voy.
(Vase por una parte.)
Sale GIBAJA.
GIBAJA.
Años mil (si darlos puedo)
Cumplais, Matea divina,
En vida de Serafina...
DOÑA MATEA. (Ap.)
Maldiciones, que la heredó.
GIBAJA.
Y con finezas constantes,
Que amor en ti vinculó,
Goces, casándote yo,
El mejor de tus amantes.
SERAFINA.
No habla conmigo.
DOÑA MATEA.
En efeto,
¿No dirás á qué has venido?
GIBAJA.
A la academia he traído
Mis catorce de soneto.
SERAFINA.
¿Qué tal es?
GIBAJA.
¡Gran pensamiento!
DOÑA MATEA.
La verdad, escrito á medias.
GIBAJA.
¡Bueno! Yo hago las comedias
Que acaban en casamiento.
Ya hago una.
SERAFINA.
¿Poeta eres?
DOÑA MATEA.
Buena traza?
GIBAJA.
Singular.
SERAFINA.
¿Y cómo se ha de llamar?
Dilo.
GIBAJA.
Lo que son mujeres.
DOÑA MATEA.
¿Y tiénesla ya acabada?
GIBAJA.
No.
SERAFINA.
Pues yo la iré leyendo.
DOÑA MATEA.
¿Qué, tanto hay?
GIBAJA.
Voy escribiendo
En la tercera jornada.
SERAFINA.
¿Qué figuras del tablado
Son las que has introducido?
GIBAJA.
Un contento y un podrido,
Un montañés y un menguado.

SERAFINA.
Serán papeles valientes.
GIBAJA.
Y ha de tener cada uno
Su capricho.
DOÑA MATEA.
Uno por uno
Son mis cuatro pretendientes.
SERAFINA.
¿Mujeres?
GIBAJA.
Una que adora
A cuantos viere y no viere,
Y otra que á ninguno quiere.
SERAFINA.
¿Mi hermana y yo?
GIBAJA.
Sí, señora.
SERAFINA.
¿Silbaránla?
GIBAJA.
No lo sé;
Como en el patio mandaren.
DOÑA MATEA.
¿Te enojarás si silbaren?
GIBAJA.
Si lo merecē, ¿por qué?—
Los que más me han aplaudido,
Que una y otra han vitoriado,
Me miran cuando la he errado
Como á privado caído.
Si entro aplaudido aqnel dia,
Y no me habla bien Apolo,
Dejárame venir solo
La gente que me seguia.
SERAFINA.
Esa comedia es segura,
Al aplauso te preven.
GIBAJA.
La que á nadie quiere bien
Ha de cansar por figura.
SERAFINA.
Lo más bien visto ha de ser.
DOÑA MATEA.
Ese capricho remedia.
GIBAJA. (Ap.)
Contándola la comedia
La digo mi parecer;
Mas tengo trazado ya
Que aunque es entendida y bella,
Ninguno la quiera á ella.
SERAFINA.
Eso es lo que ella querrá.
GIBAJA.
Pero he pensado tambien
Que el amante que la viere
Quiera á la que á todos quiere.
SERAFINA.
Eso quiere ella.
DOÑA MATEA.
Hace bien.
SERAFINA.
La constante, yo he pensado,
Que viéndola sin amor,
Ha de ser la que mejor
Parecerá en el tablado.
DOÑA MATEA.
La que ama con viva llama
Es más extraña mujer:
Al pueblo ha de parecer
Mejor la que á todos ama.
SERAFINA.
La fácil no es más excusa.